Qa 794 m. 32

EL HOMBRE TERCIARIO

DISCURSO LEIDO

EN LA

JUVENTUD CATÓLICA DE MADRID

EN LA APERTURA DEL CURSO DE 1879 Á 1880

POR SU PRESIDENTE

D. JUAN CATALINA GARCÍA

MEMORIA

DE LAS TAREAS DE DICHA ACADEMIA EN EL CURSO ANTERIOR

por su secretario

D. VICENTE SANCHO TELLO

MADRID: 1879

IMPRENTA DE F. MAROTO É HIJOS

calle de Pelayo, núm. 34

Biblioteca Nacional de España

CV= 734 - 32

Biblioteca Nacional de España

EL HOMBRE TERCIARIO

DISCURSO LEIDO

EN LA

JUVENTUD CATÓLICA DE MADRID

EN LA APERTURA DEL CURSO DE 1879 Á 1880

POR SU PRESIDENTE

D. JUAN CATALINA GARCÍA

MEMORIA

DE LAS TAREAS DE DICHA ACADEMIA EN EL CURSO ANTERIOR

por su secretario

D. VICENTE SANCHO TELLO

MADRID: 1879

IMPRENTA DE F. MAROTO É HIJOS
calle de Pelayo, núm. 34

C. en 13 de Enero de 1885.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL HOMBRE TERCIARIO

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Eminentísimo Señor [1]:

Señores:

Entre las cualidades que separan y distinguen al espíritu humano de las demás existencias terrenales, figura en primer término una insaciabilidad constante que le mueve y obliga á ir siempre más allá en el órden de los conocimientos. Excelencia y defecto á la vez, orígen de grandes peligros y de dichas supremas, íntimo tormento que se convierte en satisfaccion purísima, este afan de investigar y conocer nos lleva á los más oscuros antros del error ó nos acerca á las esferas celestiales. Bien encaminado, exalta al alma hasta el punto de hacernos dignos del glorioso título de imágen de Dios: mal dirigido, torpemente agitado por intenciones pecadoras, hace asemejar nuestra soberbia á la del ángel caido.

Pero áun en el espíritu investigador que cae, se nota la virtud de nuestro sér y la alteza de nuestros destinos. Abrir los ojos para no ver es como pecado cometido con-

1 El Emmo. Señor Cardenal Cattani, Pro-Nuncio de Su Santidad.

Biblioteca Nacional de España

tra nuestra propia naturaleza y profundo desconocimiento del fin á que aspiramos. Mas este espíritu, que por su natural condicion está expuesto á todos los errores y á todas las caidas, tiene por superior providencia una guía amorosa en aquella Maestra augusta fundada por el Señor para que nos ilumine y aconseje y lleve al alma dócil por los senderos de la verdad, última aspiracion de nuestro espíritu y pátria anhelada de nuestros deseos.

Entre la sabiduría providente y eterna á quien debemos este magisterio y la verdad científica, no puede haber oposicion verdadera: antes bien, se aman estrechamente y juntas viven en perdurable consorcio. No es la Iglesia enemiga de la ciencia, ni ésta puede entrar en lucha legítima contra ella: como que viven de la misma vida y cumplen sus fines en comunion dichosa. La Iglesia recomienda proceder cáutamente y con discrecion exquisita en las investigaciones peligrosas para la fé de las almas y para la integridad del sagrado depósito de los dogmas; pero nunca abre abismos ante las plantas de los pensadores bien intencionados, que escudriñan los secretos del espíritu y de la naturaleza, que analizan escrupulosamente los fenómenos del alma ó que lanzan la mirada anhelante á la inmensidad de los espacios infinitos.

Por eso, luego que las ciencias modernas han puesto mano en la árdua é inacabable tarea de señalar los orígenes del mundo y del hombre, ni la doctrina católica, ni sus doctores más respetables han puesto reparos ciertos á este linaje de averiguaciones. Sólo que, alarmados los católicos por la direccion dada á los nuevos estudios, y entrando en ellos con la gloria y fortuna de todos vosotros conocidas, ponen tiento en los atrevimientos censurables, para que la impiedad no recoja lau-

Biblioteca Nacional de España

reles en los nuevos campos. Mas no han hecho otra cosa, contribuyendo en cambio su intervencion eficaz para que la ciencia se mantenga dentro de los límites consentidos y no convierta en viles escorias lo que ha de ser oro acendrado.

Así es, que en lo tocante á las ciencias arqueo-geológicas y á la historia del hombre, no sólo consiente la Iglesia todo género de disquisiciones, sino que las fomenta y premia con sus aplausos y alabanzas. Ni áun en los primeros dias de estos estudios mostró alarma ó inquietud, porque segura de la fortaleza inquebrantable de sus dogmas, nada podia temer de ellos en definitiva, esperando que, pasadas las primeras locuras, vuelva á su cáuce natural la razon humana.

No hay, pues, problema científico que deba ser desechado á tontas y á locas y sin prévio exámen, cuando se presenta en determinadas condiciones. Y aunque á primera vista el que constituye el objeto de este discurso produce alguna inquietud, procederemos mejor estudiándolo con ahinco, que anatematizando la doctrina que contiene. Parece, en efecto, que la existencia del hombre durante el período que los geólogos llaman terciario, contradice la esencia misma de la narracion mosáica, y se opone del todo y con vigor á la exactitud de la cronología bíblica. Es menester verlo, y es preciso tambien notar como punto de partida, que un docto eclesiástico ha sido el primero que ha expuesto la doctrina del *hombre terciario*, opinando resueltamente en favor de su existencia.

Puedo y áun debo adelantar la idea de que yo no acepto este parecer, y de que voy á combatirle; mas entiendo que haré mejor en esto que en condenar sin autori-

Biblioteca Nacional de España

dad de ninguna especie una teoría no del todo irracional, apoyada en hechos y documentos de órden humano y que no ha sido censurada por la Iglesia, y ni siquiera calificada de peligrosa por las autoridades de la ciencia cristiana. Cierto es que yo no he de examinar el asunto con aquella firmeza que dan el saber y los años, ni he de ir muy á lo hondo en el exámen de una cuestion gravísima, relacionada con várias ciencias oscuras, y en que la incertidumbre es única dominadora; mas entiendo que hago en este dia pública y solemne demostracion de mi propósito constante de propagar en España y entre mis hermanos conocimientos que dejamos por desgracia en el olvido. ¡Fuera mejor que otro de más autoridad cumpliera este deber estrecho!

Líbreme Dios de condenar en absoluto el propósito nobilísimo de penetrar en los secretos más oscuros de la ciencia humana. Glorificacion meritoria de su Creador es el empeño de la inteligencia de caminar adelante en la averiguacion de las causas de los fenómenos naturales, y resultados maravillosos produce, áun en el órden religioso. Porque, como se ha dicho, la poca ciencia conduce á la impiedad, y la verdadera sabiduría lleva al espíritu á los piés del Supremo Hacedor de todo lo creado, del gran Regulador de las leyes naturales, del eterno Conservador de las maravillas de toda especie. Abramos, pues, nuevos horizontes á las especulaciones de la inteligencia, pero cuidemos de que se convierta en servidora de la verdad y en amiga de Dios.

De suerte que la misma ley de católicos en que vivimos, nos obliga con imperio soberano á proseguir la obra de tantos varones insignes como han conducido á la ciencia por el camino de la verdad religiosa. Y debe mover-

Biblioteca Nacional de España

nos á no desdeñar los progresos legítimos de la humana sabiduría, y á aceptar valientemente el reto constante de los impíos, que nos llaman al supremo combate en todos los terrenos, fiados, por desdicha, en que no hemos de acudir con la esperanza del triunfo en los corazones, y con la fé de nuestros principios en la inteligencia.

Entre los temas más cultivados por la ciencia contemporánea, figura en primer término el de la antigüedad del hombre y del globo terráqueo. Dentro de él se debate vivamente la cuestion del hombre terciario, es decir, la teoría de que existió el hombre durante el período terciario, que, segun su nombre indica, corresponde á la tercera y penúltima gran revolucion geológica de la creacion. Para comprender lo que va á decirse, debe tenerse presente que hoy no hay duda formal de la existencia del hombre durante el período cuaternario, y por tanto, que éste es asunto decidido por los hombres competentes. Mas aunque se supone en general, casi por la totalidad de geólogos y antropólogos, que durante la tercera época geológica no vivió nuestra especie, los hallazgos de M. Bourgeois, á quien principalmente se refiere este discurso, han suscitado la teoría de que el hombre vivió en la época pliocena, ó tercer horizonte del período terciario, segun unos, en el horizonte medio, segun el abate Bourgeois y otros. Hasta ahora nadie ha hablado de la época eocena, primera del período terciario: algun dia se pretenderá descubrir señales de la vida humana en sus capas y yacimientos.

No es inútil ni liviana esta cuestion del hombre terciario. Toca más ó ménos directamente á dogmas tan fundamentales como la creacion del hombre por Dios, la unidad de la especie humana, la existencia de los prea-

Biblioteca Nacional de España

damitas, la época del Diluvio y la cronología bíblica. Los enemigos de la fé, que pretenden demostrar la falsedad de los libros Sagrados, mueven gran ruido con la cuestion del hombre terciario, porque de esta manera, y dando al orígen del hombre una antigüedad extraordinaria, confirman por una parte las conclusiones de la escuela trasformista, segun la cual los séres cambian de condicion y forma en virtud de un larguísimo proceso, y pretenden destruir por otra parte la cronología bíblica. Pero ¿existe ésta acaso? ¿Ha sido fijada alguna vez por la autoridad de la Iglesia? ¿Convienen los doctores y exejetas en las tablas cronológicas? Ciertamente que no: y bastará decir, en confirmacion de esto, que mientras la version samaritana daba á las generaciones anteriores al Diluvio una antigüedad de 1,307 años, la hebráica aumentaba esta cifra hasta 1,556, y la de los Setenta llegaba á los 2,242. Y los más ilustres comentadores católicos no han convenido tampoco en los cómputos, no pudiendo nosotros inclinarnos á la opinion de San Agustin, por ejemplo, porque difiere de la de nuestro Arias Montano ó de la que aceptó San Clemente de Alejandría. Así resulta, que hasta el siglo XVII fué más seguido el cálculo de los Setenta, y despues fué más estimado el de la Vulgata.

Un doctísimo maestro de teología de nuestra generacion, el Padre Perrone, ha dicho sobre el asunto: "Es de advertir, que el católico lo mismo puede seguir la cronología de los Setenta que la del texto samaritano, y por consiguiente, lo mismo se puede poner sin menoscabo de la fé, y entre Adan y Jesucristo, 4,000 años, que 6,311, como Paurinio: y por tanto, si realmente demostrasen monumentos indubitables que la antigüedad del hombre es tan grande, ningun menoscabo sufriria la Religion ni la

Biblioteca Nacional de España

autoridad de los libros Sagrados". Y un sacerdote piadosísimo ha dicho en una revista católica de gran fama esto, que es muy notable: "Queda sin resolver la cronología bíblica: á las ciencias humanas corresponde averiguar y señalar la antigüedad de nuestra especie. Pero que esperen los sábios la aparicion de datos irrecusables para hacerlo, que no incurran en exageraciones ni se dejen llevar de la fantasía." Y sobre todo, añado yo, que no pretendan volver contra Dios la sabiduría que de él han recibido.

No tenemos, pues, que cobrar miedo á los adelantos de las ciencias en sus relaciones con la cronología. Y si alguna vez, lo que no espero, resultase probada la existencia del hombre terciario, nada se concluiria de aquí contra la integridad de los dogmas. El mismo promovedor de este gran asunto decia, no mucho antes de su reciente fallecimiento, al ilustre Moigno, el autor de *Los explendores de la fé*, que en manera alguna se habia propuesto menoscabar el depósito sagrado de nuestras creencias, de la Religion, de que era fervoroso ministro. Y como el afan de ensanchar los límites de nuestra historia aqueja principalmente á los admiradores más ó ménos sinceros de la civilizacion, yo entiendo que hacen una atroz injuria al linaje humano suponiendo que éste no ha tenido bastante tiempo para llegar al grado de perfeccion actual en 6,000 años, que por término medio conceden los intérpretes. Con relacion á aquella fecha, puede decirse que es de ayer el orígen de Grecia y Roma, en cuyos principios vivia la Europa en plena edad de piedra. ¿Y no ofenden á la inteligencia humana los que suponen á los europeos incapaces de llegar á poseer alguna cultura durante un período que excede de 3,000 años?

Biblioteca Nacional de España

Más honramos nosotros, los reaccionarios y oscurantistas, á nuestro linaje concediéndole facultades cognoscitivas bastantes para alcanzar las ventajas y esplendores de la civilizacion. Y si la geología se muestra contraria á la posibilidad de una antigüedad remota, la paleontología y la arqueología han negado hasta ahora sus datos y su auxilio á los grandes cómputos, aniquilando de paso las blasfemas y atrevidas afirmaciones de Buchner, Vogt y otros ateos.

El abate Bourgeois se habia dedicado con empeño á las cuestiones prehistóricas; pero antes de surgir en su mente la idea del hombre terciario, se contentaba con estudiar las capas geológicas, distinguir sus diferentes horizontes y recoger una importante coleccion de hachas, cuchillos, raspadores, sierras y demás instrumentos y utensilios de la edad de piedra. No pasaba de esto, que era laudable y se ajustaba á todos los principios del buen sentir; mas en 1863, en los alrededores del pueblo de Thenay, descubrió algunos trozos de silex, que al cabo de dos años calificó de armas prehistóricas, depositados en un yacimiento que, prévio maduro exámen, consideró como de formacion terciaria.

Claro es que en un arqueólogo habia de suscitar grande regocijo el singular hallazgo. Tienen los aficionados á la arqueología sus inclinaciones poéticas, y no refrenan por lo comun la imaginacion tanto como fuera menester, porque al cabo, tendencia natural é irresistible del espíritu humano es el cruzar las fronteras de la felicidad cuando apenas se descubren. Y cierto que, si en todos los hombres estudiosos y amantes de la ciencia, el hallazgo de un hecho nuevo, la demostracion de una ley ignorada, la feliz resolucion de un árduo problema, de-

Biblioteca Nacional de España

leitan y alborozan en extremo, este deleite y este alborozo no tienen igual cuando se trata de arqueólogos. Parece como si el corazon humano hallase una felicidad incomparable en el descubrimiento de las cosas ya olvidadas.

Pues bien; los silex de Thenay y el yacimiento en que se hallaron, eran para el abate Bourgeois el suceso más notable que pudiera desear. Con tanta buena fé como acaloramiento dirigió su razon y sus operaciones á demostrar esta tésis sorprendente: "el hombre terciario ha existido". Iba, más bien que á inquirir, á probar: método expuestísimo al error en las ciencias experimentales.

Presentóse despues en el Congreso de antropología y arqueología prehistóricas celebrado en París en 1867, y anunció su descubrimiento, que causó gran novedad en el mundo sábio. Digamos en honor de éste que casi en su totalidad se opuso á la nueva idea. Pero algunos miembros del Congreso, y principalmente Worsaœ, arqueólogo danés de fama universal, se pusieron de parte de M. Bourgeois, quien alentado por ello, fiel amante de su idea, sometió de nuevo la cuestion al Congreso de antropología y arqueología que se reunió en Bruselas en 1872.

El asunto se debatió entonces con alguna amplitud, aunque no tanta como exigia. Se nombró una comision, cuyos indivíduos no convinieron en lo más elemental del caso, que era en decidir si los silex hallados por el abate Bourgeois en el yacimiento de Thenay eran simples trozos de piedra, agudos y cortantes por virtud de causas ordinarias, ú objetos labrados por la mano del hombre. La mayor parte de los miembros de la comision, quizá los más entendidos, dieron un dictámen contrario.

Biblioteca Nacional de España

Sobre la cuestion, no ménos digna de ser resuelta, de la antigüedad del terreno de Thenay, el abate, además de exponer su propio é íntimo convencimiento, apeló al testimonio de alguno de los asistentes que emitieron voto favorable.

Al mismo tiempo que M. de Bourgeois planteaba este gran problema en el Congreso de París, se presentó un amigo suyo, tambien sacerdote católico, tambien sábio, con unos huesos fósiles de *halitherium*, extraidos de terrenos terciarios, con ciertas ranuras é incisiones, que atribuia á los dientes del hombre.

Tambien M. Desnoyers, otro paleontólogo, dió algo que hablar con unos huesos encontrados cerca de Chartres, en terrenos verdaderamente terciarios, que llevaban las mismas estrías ó incisiones, hechas, al parecer, por la mano del hombre. Ya se comprende que, encontrándose fósiles de la época terciaria con señales impresas de los dientes y de la mano del hombre, éste debió existir en dicha época. La conclusion era legítima; pero no eran ciertos los fundamentos, como oportunamente veremos.

No son éstos los únicos datos alegados en favor del gran descubrimiento. En el mismo Congreso de Bruselas anunció el portugués Sr. Ribeiro, que en su pátria se hallaban tambien testimonios favorables á la nueva doctrina. Digo mal: los hallazgos portugueses eran anteriores á los que harán célebre para siempre el nombre del abate francés. El Sr. Ribeiro aseguraba que habia descubierto numerosos ejemplares de armas de piedra en terrenos sin duda alguna de formacion miocena, y próximos á Canegado, á unos 40 kilómetros de Lisboa.

El profesor italiano Sr. Capellini presentó al Congre-

Biblioteca Nacional de España

so de antropología de Pesth en 1876, varios huesos fósiles hallados junto á Siena con incisiones y ranuras hechas por la mano del hombre, segun defiende y proclama con éxito no completo, aunque el terreno en que yacian no era mioceno, sino plioceno, es decir, del último horizonte terciario.

Por último, hace pocos meses anunciaron los periódicos británicos que un compatriota suyo, M. Frank Calvert, habia descubierto á orillas de los Dardanelos y en terrenos terciarios de la época miocena, huesos, conchas y un trozo fósil de mastodonte ó dinotherium. Este hueso ofrecia la imágen grabada de un animal con cuernos, mal trazada, sin duda, pero que era producto de una industria antiquísima, y obra de un precursor de Apeles y Murillo en el período terciario. Como se ve, los descubrimientos del abate Bourgeois y del Sr. Ribeiro, son despreciables al lado de éste. Convengamos en una cosa para no molestar más vuestra atencion, y es en que este hallazgo portentoso no ha movido la curiosidad de nadie: ¡tan inverosímil ha parecido!

No creo que sea preciso hablar del cráneo de California, cuya fama ha decaido tanto, ni de lo que el varon Dücker pretende haber descubierto en el depósito de huesos fósiles de Pikermi, junto á Atenas, porque de esto nadie habla ya, ni áun para combatirlo.

Estos son los hechos, expuestos tan de prisa como la índole de este trabajo y mi deseo de no cansar vuestra benevolencia exigen. He resumido los hechos y presentádolos sin oscurecerlos con la menor sombra de duda sobre la buena fé de sus narradores y testigos, principalmente interesados en exponerlos del modo más favorable á sus propósitos y doctrinas. Es menester ahora fijar el valor

Biblioteca Nacional de España

lógico de estos descubrimientos, y someterlos á un análisis, que no ha de ser muy detenido.

Corresponde de derecho á los hallazgos de M. Bourgeois la prelacion de este exámen. De él es la prioridad de haber propuesto el problema á que se refieren tantos absurdos y razonamientos, divagaciones y teorías, hipótesis y conjeturas. Si bien es cierto que la doctrina contraria al hombre mioceno adquiere nuevos prosélitos, y pasa ante la generalidad de geólogos y arqueólogos como inconcusa, todavía hay soñadores empedernidos que creen en el hombre terciario como en cosa de todo punto averiguada.

Pues bien; lo primero que, segun hemos dicho, importa debatir, es la autenticidad de los silex de Thenay. M. Bourgeois, que los ha comparado con multitud de ejemplares de diferentes tipos prehistóricos, juzgaba con conviccion profunda que son producto de la industria. Contra su parecer, apoyado por algunos miembros del Congreso de Bruselas, está el de hombres tan eminentes como Steenstrup, Virchow y Desor. Esta diversidad de pareceres prueba que no es evidente la huella del trabajo humano en las piedras de Thenay. Aquellos de mis benévolos oyentes que conozcan los objetos de la edad de piedra y la naturaleza de los silex, y su fractura laminar ó concoidea de aristas agudas, saben bien que se encuentran á montones en todas partes pedernales que parecen tallados con intencion, y que, á pesar de esto, son ciegos caprichos de la naturaleza. Yo mismo, que miro siempre con recelo todo utensilio de la antigüedad, y que no reconozco ésta sino con las precauciones debidas, he recogido de las canteras de cuarzo, de las orillas de los caminos y del fondo de los valles gran número de pie-

Biblioteca Nacional de España

dras, en que una imaginacion más acalorada hubiera visto hachas y flechas de la edad prehistórica.

El sábio sacerdote del Oratorio, M. Hamard, cuyo escepticismo en estos asuntos, manifestado en sus obras anteriores, ha menguado bastante, no se declara convencido por el exámen de los silex de Thenay, á pesar de que lo llevó á cabo en union del abate Bourgeois y oyendo sus entusiastas observaciones con imparcial atencion. El mismo Hamard asegura, bajo la fé de su palabra, que en la coleccion de M. Chabas, otro escritor meritísimo, ha examinado diferentes pedernales *secundarios*, que se asemejan más á las armas de la edad de piedra que los silex terciarios de M. Bourgeois.

Cuando arqueólogos eminentes han rechazado la autenticidad de los silex de Thenay, sin duda que no eran éstos dignos de crédito. El sábio director de los *Materiales para la historia del hombre*, aunque opina en favor de aquella autenticidad, reconoce que el labrado no ha sido hecho por percusion, como se acostumbró en toda la edad de piedra, sino por medio del fuego. ¡Confesion singular, que destruye su propio dictámen! Porque además de ser inverosímil que el hombre apelase al singular procedimiento de prepararse sus utensilios de piedra por un medio tan poco á propósito como es el fuego, se demuestra que su accion, proviniese del rayo ó surgiese del centro de la tierra, habria ocasionado la fractura de los famosos ejemplares de Thenay. Y nadie ignora que el cuarzo se rompe y fracciona lo mismo por la accion del calor que por la del frio. Además, junto á los silex de Thenay, no se han encontrado restos de cenizas, ni carbones, ni huella alguna de fuego, y eso que en las brechas huesosas, ó en el fondo de las cavernas, ó bajo los dólmenes célticos

Biblioteca Nacional de España

se encuentran mezcladas esas huellas con las armas de piedras auténticas y con los huesos de los animales devorados por el hombre prehistórico.

El exámen de la cuestion se ha llevado hasta el extremo de someter á una temperatura algo elevada pedernales recogidos en Thenay, y por tanto, procedentes de la cantera de donde salieron los que poseia el sábio eclesiástico promovedor de esta algarada prehistórica. Pues bien, esos pedernales se han roto, produciendo formas análogas á las de los imaginados utensilios del órden terciario. Y nótese que el arqueólogo cuyo exámen práctico ha arrojado esta conclusion es M. Alejandro Bertrand, uno de los hombres que con más talento y ahinco se consagran en Francia á los estudios prehistóricos, y cuya última obra es estudiada con verdadero fruto. Y un escritor, que tiene buena parte en la redaccion de la naciente y ya célebre *Revista de cuestiones científicas*, ha comprobado la exactitud del experimento de M. Bertrand.

Otro observador peritísimo añade que los silex de Thenay se han roto por la accion del fuego: y como no hay memoria ni dato de que los hombres de la edad de piedra han usado de este procedimiento, la duda crece al ver que los hombres miocenos de Thenay hayan hecho lo contrario de lo que hicieron todos los contemporáneos del período cuaternario en todos los países del mundo.

La segunda gravísima cuestion se reduce á la antigüedad del terreno en que se hallaron las famosas piedras. ¿Es terciario? ¿Es de aluvion? M. Bourgeois insiste en decir que no tiene duda alguna sobre aquella antigüedad, y no es él solo quien lo sostiene. Pero aquí ocurre lo mismo que en lo tocante á la autenticidad de los objetos examinados por el Congreso antropológico de Bruselas,

Biblioteca Nacional de España

pues muchos hombres peritísimos dudan de lo que toca al terreno de Thenay. Y puede añadirse, no fuera de ocasion, que en esto de la clasificacion de algunos terrenos, la geología no ha establecido aún reglas inflexibles y ciertas que permitan asentar las opiniones sobre fundamentos incontrovertibles. Un geólogo, conocedor del terreno de Thenay tanto ó más que el abate, se abstiene de calificarle de terciario, y confiesa que sus elementos están desordenados, declaracion preciosa que sugiere al punto la idea de que los silex, áun siendo obra humana, pudieron haber sido introducidos en las grandes alteraciones geológicas que acumularon los horizontes superiores de aquella comarca, en la cual se ha reconocido por el mismo Bourgeois el acarreo de grandes aluviones marítimos. De suerte que esto hace creer, áun admitida la autenticidad de las piedras labradas, que este acarreo, obra de tiempos cuaternarios, pudo traerlas de otra parte, cuya opinion confirma aquel escritor, manifestando: primero, que los restos de animales fósiles del yacimiento que califica de terciario proceden de otras regiones; segundo, que están removidos los elementos de ese terreno; tercero, que reconoce hasta con placer la semejanza entre esos objetos de piedra con los análogos de la época cuaternaria. ¿Qué más pruebas se necesitan para destruir el dictámen de M. Bourgeois que sus propias confesiones? El error siempre se contradice. Y sin embargo de que el sábio abate ha muerto perseverante en él, no ha retirado algunas de esas confesiones en el metódico estudio que publicó en 1877 en la *Revista de cuestiones científicas.*

La verdad es que no cuesta gran trabajo el imaginar que, si los objetos de M. Bourgeois son realmente pro-

Biblioteca Nacional de España

ducto de la industria humana, la capa geológica en que yacian no era terciaria.

Ya hemos visto que ofrece señales de haber sido removida, no ahora, sino en tiempos muy remotos. Bien pudiera ser que los grandes trastornos de la naturaleza, que la energía de las convulsiones ocurridas en la misma época pliocena ó en la cuaternaria, ocasionasen el fenómeno curioso, aunque no sé si único, de que una parte de terreno terciario cambiase de posicion ó aspecto, produciendo una especie de ficcion geológica.

Pero no creo que es necesario acudir á esto, que al fin es tambien un recurso arbitrario, para destruir del todo la teoría en que me ocupo. Vale más proceder derechamente y negarse á ver la luz donde no hay más que tinieblas, y ayudarnos con los principios de la ciencia y los resultados de las observaciones casi constantes, para sacar en limpio que es pura imaginacion y sorpresa, de que no han podido librarse la buena fé y la inteligencia de muchos hombres, esta singular teoría, que no obstante su poco valor, trae alborados á los antropólogos, geólogos y naturalistas.

Por último, el exámen del terreno de Thenay, y singularmente del sitio en que ocurrió el hallazgo, mueve al docto sacerdote M. Hamard á hacer estas observaciones:

"Consideraciones de otra naturaleza acaban de mostrar lo inverosímil de la hipótesis. Por el cuadro que acabamos de trazar se ha visto que en ocho capas inmediatamente superpuestas, y que responden á ocho períodos consecutivos, se habian encontrado fragmentos de silex de formas casi idénticas. Si esos fragmentos fueran verdaderamente productos de la industria humana, se se-

Biblioteca Nacional de España

guiria que desde los principios del período mioceno hasta el nuestro, es decir, durante toda una série de millares de años (más de 100,000, al decir de los más moderados geólogos), el hombre habia vivido en un mismo punto del globo, viéndole sucesivamente ocupado por un lago, recorrido por un rio, invadido por el mar, y de nuevo atravesado y profundamente destrozado en la época cuaternaria por poderosas corrientes, y que durante todo este tiempo el hombre habia usado de los mismos instrumentos de piedra cortada, sin modificar notablemente la forma de ellos. Las condiciones atmosféricas habrian variado; la fáuna se habria renovado á su alrededor en diferentes ocasiones; habrian desaparecido unas especies, y otras las habrian reemplazado para desaparecer á su vez; sólo habria quedado el hombre, semejante siempre á sí mismo, abismado durante centenares de siglos en la más profunda barbárie, sin el menor progreso, sin avanzar un solo paso hácia la civilizacion."

Pero si los silex de Thenay no persuaden al ánimo sereno y no acalorado, ¿valdrán para más los descubrimientos del Sr. Ribeiro? La seguridad con que éste calificó de armas de piedra los ejemplares recogidos por él en Canegado, causó gran impresion en el Congreso de Bruselas; pero cuando se procedió á su exámen, el mismo Bourgeois, con una buena fé digna de alabanza, dijo: "Yo tendria interés en reconocer silex tallados en los objetos presentados por el Sr. Ribeiro; pero en conciencia debo declarar, que en ninguno de ellos encuentro señalada la accion del hombre." Y aunque al dia siguiente modificó este dictámen respecto á uno solo, se abstuvo, así como M. Franks, de calificar de terciario el yacimiento descrito por el ingeniero portugués. La duda era, pues, tras-

Biblioteca Nacional de España

cendental, y conviene decir que no se ha vuelto á dar importancia alguna á los datos del Sr. Ribeiro. Los mismos defensores de la teoría del hombre terciario procuran no traerlos al debate.

En cuanto á los huesos fósiles con rayas, en que los Sres. Delaunay, Desnoyers y Capellini pretendian ver la accion evidente del hombre, no han sido muy debatidos. En verdad, es preciso reconocer que el hecho era de poco valor, y no tuvieron que trabajar mucho los hombres científicos para quitarle el que se les atribuia sin fundamento alguno. En efecto, pocos de los sábios que han visto los huesos pertenecientes á animales terciarios encontraron satisfactoria la opinion de M. Desnoyers, explicando las ranuras, ó por el rozamiento de arenas movedizas, ó por la accion de los dientes de escualos y cetáceos voraces, como el *carcorodon*, parecer que seguia el honrado Bourgeois, ó por una especie de encogimiento natural de las sustancias de que los huesos se componen. Lo cierto es que, consultado no hace mucho M. Desnoyers por el Abate Moigno sobre su opinion postrera, manifestó sus dudas invencibles sobre la existencia del hombre terciario.

Resulta, pues, de todo lo expuesto, que no existen datos indudables é incontrovertibles que lleven ni asomo de persuasion á los hombres imparciales y de buena fé, que aman la verdad por sí misma y sin relacion con ningun fin extraño. Y si en todo caso conviene comprobar las hipótesis cuando se trata de elevarlas á la categoría de doctrinas y sistemas, esta conveniencia se impone sin reservas ni condiciones, cuando se pretende remontar el orígen de la especie humana á los tiempos del período terciario, y se compromete la estabilidad de todo el sistema científico viviente.

Biblioteca Nacional de España

Y es de extrañar, y mueve á meditacion profunda y á sospecha, la circunstancia de que, siendo Europa la parte del mundo posteriormente poblada, haya sido uno de sus lugares el único que ha ofrecido las supuestas pruebas de la existencia del hombre terciario. Los arqueólogos fijan por lo comun el orígen de la edad de piedra en Europa en unos mil años antes de Jesucristo, esto es, poco más de dos siglos antes de empezar la alborada gloriosa de Roma y Grecia; y sin embargo, aquí se pretende hallar vestigios del hombre terciario, que no se encuentran en el Asia, cuna del género humano, segun los más, ó en África, semillero de nuestra especie, segun algunos.

Quedan, pues, descartados por insuficientes, los pocos datos que se presentan en apoyo de la idea peregrina. Y ciertamente que, si la antropología y la geología son ciencias eminentemente positivas, preciso será exigir cuenta y razon á toda teoría que se salga del dominio de los hechos, y que no resulte comprobada en alguna manera por demostraciones evidentes y por la fuerza misma de los datos.

Yo no sé ciertamente si la ciencia contemporánea ha podido construir la historia de las revoluciones terrestres. Mucho ha hecho para ello, y la estratigrafía ha llegado á una altura admirable por el esfuerzo de ingeniosos y pacientísimos observadores; pero no se puede definir en absoluto lo que fué el mundo en sus principios, ni los cambios operados en él por aquella especie de desencadenamiento de las energías naturales en que se funda la doctrina de los geólogos, llamados, no sé si con entera exactitud, *catastrofistas*. Pero no estará demás llevar la cuestion que debatimos á este terreno, apartando

Biblioteca Nacional de España

un poco nuestra consideracion de los hechos, y llevándola, no por camino trillado, sino por las regiones del racionamiento más ó ménos inseguro al concepto puramente geológico, y sometiéndola al, por desgracia, no seguro contraste de las doctrinas más admitidas.

Porque, puesto que se supone la existencia humana en el período terciario, ya mioceno, ya plioceno, conviene atender á las condiciones de la tierra y de la atmósfera que regian entonces. Si se aceptan las conclusiones de la escuela catastrofista, á que yo me siento más inclinado, hay que hacer un poderoso esfuerzo para asentir á la idea de que el hombre pudiese vivir en medio de aquellos violentísimos y seculares derrumbamientos, choques y catástrofes de la naturaleza durante el tercer período de la creacion.

Las leyes naturales que rigen hoy á la materia, ¿conservan el mismo vigor que tuvieron en los tiempos cosmológicos? Esos ímpetus irresistibles de las fuerzas volcánicas, ¿han perdido acaso gran parte de su energía primitiva, ó se mantienen en el mismo sér y estado que en aquellos tiempos? ¿Era la atmósfera lo que es hoy? ¿Llovia como llueve ahora? ¡Quién puede pensarlo! Es, pues, preciso proceder en este órden de especulaciones de manera que no incurramos en error grave considerando á la naturaleza sometida á leyes que se han cumplido siempre de la manera presente. Estudiando los fenómenos ocurridos á nuestra vista, puede aspirar la ciencia á señalar sus causas y sus leyes; pero, ¿puede aplicarse este criterio al conocimiento y evaluacion de las grandes dislocaciones, de las alteraciones jigantescas, en cuya virtud se fijó la configuracion general de la corteza terrestre?

Tengo, pues, por desacertada y loca la pretension de

Biblioteca Nacional de España

medir y comparar los fenómenos naturales de hoy con los de las edades cosmológicas. Por esta diferencia que entre unos y otros resulta, creia Humbold, y con él otros hombres insignes, grandes observadores y sábios conocedores de las leyes geológicas, que jamás se acreditarán como buenas y exactas la mayor parte de las hipótesis admitidas por la ciencia como punto de partida para sus operaciones. Y tenia razon el ilustre aleman, porque la posibilidad de las cosas no tiene el valor lógico que su propia realidad.

Pues bien: el entendimiento se resiste á creer que el hombre fuese creado en medio del general trastorno, expuesto á perecer del todo entre el fiero combate de los elementos. Los movimientos poderosísimos de emersion é inmersion de los continentes, las fuerzas soberamente impetuosas de erosion y denudacion de las tierras, aquel vaiven temeroso de mares y corrientes, no parece que son los mejores medios de que el género humano creciese y se propagase. La creencia en la bondad de Dios y en nuestros destinos me hace repugnar la idea de que el género humano no tuviese un pedazo de tierra en que vivir tranquilo y libre de las catástrofes, no súbitas ni pasajeras, propias de las formaciones terciarias.

Por eso se conforma más con nuestra razon, y tambien con la narracion bíblica, como dice J. d'Estienne, la idea de que el hombre apareció en la época cuaternaria, cuando ya la tierra ofrecia sus frutos y primores, sus galas y maravillas á los séres á quienes dió el Señor el dominio del mundo. No obstante, esta es una manera de juzgar puramente racional, que ni en lo más mínimo compromete la exactitud y alcance de las palabras de Moisés.

Biblioteca Nacional de España

Hay un argumento, imaginado por algunos hombres de tanto valer como el Padre Valroger, gran teólogo y gran naturalista, que resolveria la cuestion del hombre terciario, si fuera admisible, y es el suponer la existencia de séres precursores del hombre, verdaderos preadamitas que vivieron en aquella época remota, y cuyas huellas no ha descubierto la ciencia. Yo no cito esta opinion para detenerme en impugnarla, sino para demostrar el espíritu ámplio de la ciencia católica contemporánea, que no excluye de su seno á pensadores como el Padre Valroger ó al sábio profesor de Kensington, M. Mivart, segun el cual, Dios ha creado el alma humana, pero nuestro cuerpo es quizá término y fin de una série de trasformaciones progresivas de otra especie de séres antropomórficos.

No me atrevo á creer tampoco que en los tiempos post-pliocenos, es decir, en los principios del período cuaternario, la tierra ofrecia ya condiciones de estabilidad, ó si se acepta la palabra, de habitabilidad para el hombre. El período glacial debió amenguar en extremo las condiciones vitales de la superficie terrestre, tanto más cuanto que duró millares de años, si hemos de asentir á los cálculos de Hamard, Croll y otros. Pues despues, el deshielo, sólo por sí mismo y sin considerar ahora otras grandes causas, debió producir corrientes oceánicas, que barrieran la haz de la tierra. ¿Cómo se concilia la existencia del hombre con estos fenómenos destructores y asoladores?

Relacionando, pues, la historia del hombre con las evoluciones de la corteza de este globo en que habita, es preciso considerar una série de fenómenos naturales, que atañen directamente á la vida humana. Así, no basta

Biblioteca Nacional de España

sólo atender á la condicion del suelo é inquirir si sus condiciones de estabilidad y de consistencia permitian que este sér tan delicado y este organismo nuestro tan maravilloso, viviese y tuviese, por decirlo así, tierra en que asentar la planta, sino que es necesario considerar atentamente el estado de la atmósfera, medio en que el hombre vive y que le es no ménos necesario que el suelo que pisa.

Ya se ha hecho algo sobre este asunto, y M. Heer pretende deducir del estudio de la flora fósil, que en ese mismo período mioceno en que se supone existió el hombre terciario, la temperatura media de nuestra Europa central era superior en 9 grados á la que hoy tiene, fenómeno que explica otro sábio por la mayor presion atmosférica que entonces habia, llegándose á fijar, en concordancia con lo que entiende M. Heer, la comparacion de la columna barométrica de hoy con lo que era en dicho período. Y tanta importancia dá la ciencia á semejantes cambios atmosféricos, que algunos autores pretenden atribuirles la variedad de organizacion de las especies extinguidas respecto á las vivientes; y sospechando M. Bordier que la mayor presion atmosférica pudo favorecer el desarrollo extraordinario de esos grandes mamíferos, de que ya no existen ejemplares vivos.

Más todavía: el profesor aleman Litten acaba de deducir de curiosas observaciones, que animales grandes y de organizacion no muy delicada, no resisten por mucho tiempo una temperatura constante de 36 á 37°. Y lo mismo sucede en temperaturas frias: por lo que, y si bien el hombre puede vivir en altas y bajas latitudes, en la zona glacial, como en la zona tórrida, nadie puede sa-

Biblioteca Nacional de España

ber el estado de temperatura de las antiguas edades geológicas, y si era tal que el hombre podria resistirlas.

Aparentemente hay en estas teorías novísimas algo que puede ser peligroso en cuanto parece favorecer la doctrina de la evolucion. Pero mirando con atencion reflexiva á estos asuntos, y no llevando las consecuencias de los hechos observados más allá de sus límites naturales, no hay perjuicio alguno trascendental en dar valor ajustado á estas opiniones, puesto que, áun aceptando su exactitud, nada concluyen ni prueban en favor de la doctrina trasformista, sino que en el inmenso conjunto de leyes naturales dispuestas por la Providencia, se advierte á simple vista una especie de gradacion conforme con la naturaleza de esas leyes.

No tendria, pues, nada de extraño, que las condiciones de la atmósfera terrestre fuesen contrarias alguna vez al desarrollo de la vida del hombre. Sabido es que hay una relacion estrecha entre la respiracion pulmonar y la presion atmosférica, y que segun los paleontólogos, los séres dotados de aquella respiracion corresponden á las últimas épocas geológicas, designándose á los reptiles como los primeros que la tienen y que aparecieron en los tiempos de la formacion hullera.

No son, pues, de despreciar los efectos de la presion atmosférica para nuestro fin. M. Paul Bert, de memoria poco grata en otro órden de asuntos, ha hecho curiosísimas observaciones en éste de que trato. Entiende que la vida de los vejetales está relacionada con la mayor ó menor presion atmosférica, y que á las épocas primitivas corresponde la aparicion de las plantas más resistentes; asimismo considera y justiprecia la accion poderosa de los elementos atmosféricos en el organismo animal y ve-

Biblioteca Nacional de España

jetal sujeto á la mayor ó menor cantidad de oxígeno del aire y á la tension ó distension que ofrezca; de tal suerte que, á su juicio, hubo un tiempo en que los animales no hubieran podido existir por efecto de la tension extraordinaria del oxígeno. La etnografía busca la explicacion de muchos extraños fenómenos tocantes á la condicion y costumbres de los pueblos en causas sin duda alguna imaginarias; las verdaderas sólo pueden hallarse mediante la ayuda eficaz de las ciencias naturales. Así se explica por qué se sienten molestados los viajeros en las grandes alturas en los primeros dias de su estancia, y cómo luego se amolda el organismo humano á vivir en capas atmosféricas donde la presion disminuye y el oxígeno escasea.

De suerte, que en esta oscuridad casi impenetrable en que se constituye poco á poco y como á tientas la historia del hombre, no está demás la consideracion de los medios principales en que vive, y no basta conocer el estado del suelo durante los períodos geológicos, sino tambien las condiciones vitales de la atmósfera que respiraba. Cierto es que todavía no hay fórmulas matemáticas que expongan aquellas condiciones con exactitud rigurosa, y por tanto, que no es manifiesta y palpable la imposibilidad de que el hombre viviese en el período terciario. Pero tampoco es muy evidente la posibilidad; antes por el contrario, el somero exámen que hemos hecho de las condiciones geológicas de dicho período, permite sospechar que no eran muy apropiadas á la existencia del hombre, ó al ménos, que la harian muy difícil y angustiosa.

Y si nosotros podemos levantar los ojos hácia los altos misterios de la voluntad divina, no parecerá falta de res-

Biblioteca Nacional de España

peto, ni soberbia creencia, el suponer que el Señor providente creó al hombre luego que tuvo morada firme y segura en que colocarle. Cierto es que el hombre cuaternario tuvo grandes riesgos que correr, y que todavía asistió á tremendas revoluciones geológicas; pero ni el peligro era ya tan grande y universal, ni sufrió aquellos riesgos y hasta castigos memorables sin la intervencion de la justicia divina. Aun en épocas de plena luz histórica, á que alcanza nuestro recuerdo como con la mano, las ciudades reclinadas en la falda del Vesubio han sucumbido á consecuencia de fenómenos geológicos; y ya sabeis el cambio operado por las inundaciones últimas en las provincias levantinas, cuyos ejemplos, no únicos ni postreros, nos obligan en cierto modo á no extremar la opinion antes expuesta, de que el hombre habitó el mundo cuando ya estaban en la agonía las fuerzas naturales que ocasionaron los grandes trastornos. Pero es racional idear, que si el hombre no fué creado cuando los elementos estaban en perpétuo reposo, idea que nadie puede sostener despues de rechazada por la prehistoria y la paleontología, tampoco debió aparecer en el inmenso cuadro de la creacion antes de que el globo, cuyo dominio se le entregaba, estuviese en condiciones de ser habitado. Y no es únicamente la ciencia la que confirma este juicio, sino la interpretacion casi universal de la narracion mosáica, que pone al hombre como término de la creacion, como remate glorioso y áurea corona de la série interminable de las obras de Dios.

Por otra parte, y no olvidando la accion de los elementos físicos y químicos en el desarrollo de la creacion, quizá no se sospecha siquiera los efectos totales de los fluidos imponderables, como el magnetismo y la electricidad en

Biblioteca Nacional de España

la vida humana. En los primitivos períodos geológicos, antes de empezar la época cuaternaria ó antrópica, ¿cuál era la accion de la electricidad? ¿Quién sabe si esta accion influiria de tal modo en la atmósfera que, siendo favorable al nacimiento y crecimiento del paleoterio, anoploterio y áun de los conejos, roedores y otros mamíferos hoy vivientes, no consentia la vida humana? Buenamente reconozco la vaguedad de esta objecion, y confieso que, existiendo los mamíferos con placenta en el período terciario, no debian ser grandes las dificultades para la vida humana, segun observa Quatrefages; pero en este proceso amplísimo y de términos oscuros que constituye la armazon de la antropología, no puede menospreciarse ningun asomo de razonamiento, ninguna sombra de probabilidad.

Todavía se ejercen las fuerzas naturales en el más hondo misterio. Conocemos algunas de sus causas inmediatas y aparentes, aquellas que en cierta manera saltan á nuestra vista; pero no más. Y si los últimos experimentos de M. Grandeau han demostrado la falsedad de la teoría del fisiólogo Sachs sobre la influencia de la electricidad en las plantas; si Nollet ha hecho ver por medio de ingeniosas comparaciones prácticas que un animal electrizado pierde algo de su peso; si ahora resulta que hay mayor riqueza de sódio en los vejetales libres del fluido eléctrico; si abundan resultados de este órden en las observaciones hechas cuidadosa y metódicamente, ¿quién podrá medir y apreciar los resultados de esas grandes agitaciones de las fuerzas vivas y poderosas de la naturaleza en la vida del hombre? Y ¿cómo ha de olvidarse lo que ya sabemos, hasta el punto de suponer que la naturaleza se conjuraba en la época terciaria para ha-

Biblioteca Nacional de España

cer posible la existencia del género humano? Cláudio Bernard lo ha dicho con cierto atrevimiento, que admite disculpa; es permitido al fisiólogo explicar los fenómenos de la vida por medio de la física y de la química que ejecutan, aunque la vida y el pensamiento que dirigen se hallen fuera de su alcance. Si tanto valor tienen las leyes puramente materiales, ¿cómo hemos de no tenerlas en cuenta al tratar de su poder en los períodos geogénicos, en que de cierto serian poderosísimas?

Señores académicos: Vuestra Junta directiva ha dispuesto que este discurso de apertura se refiriese á algun punto interesante de la ciencia moderna. Yo sé bien que el encargo fuere oportuno si cayera en mejores manos; pero la fuerza del deber es superior á los impulsos de la voluntad, y ha hecho que asunto tan importante como el del hombre terciario sea objeto del presente discurso.

Sirva, ya que no para enseñanza vuestra, de acicate poderoso que despierte en este recinto la aficion á las ciencias naturales, puestas hoy, por lo comun, al servicio de la impiedad, cuando deben contribuir á la dichosa restauracion de la ciencia católica, con tanto aliento y fortuna cultivada en otros países, que pasan por ménos católicos que el nuestro.

He dicho.

Biblioteca Nacional de España

APÉNDICE

Me parece conveniente reproducir aquí algunos párrafos con que termina M. Bourgeois el estudio publicado en la *Revue des questions scientifiques:*

«El hecho que yo anuncio (el del hombre terciario), despues de maduras reflexiones y con una conviccion profunda, es grave bajo el punto de vista arqueológico, gravísimo bajo el punto de vista geológico, y más grave aún bajo el punto de vista religioso. A los que me han preguntado cómo lo concordaba yo con la narracion bíblica, he respondido generalmente, que me mantenia en el terreno de los hechos sin entrar en explicaciones. El texto de la Biblia es breve y oscuro: la geología y la arqueología prehistórica, á pesar de las verdades adquiridas, son tambien oscuras en muchos puntos esenciales. ¿Por qué establecer concordancias prematuras, y no esperar la luz, confiando fundadamente que la verdad científica no puede ser opuesta á la verdad religiosa? En todo caso importa establecer una diferencia radical entre las opiniones y los dogmas. El abate Barruel, en sus *Cartas provinciales filosóficas*, combatió violentamente á Buffon, que en la *Teoría de la tierra y las épocas* hace remontar á millares de siglos la creacion de los animales y de las plantas. No hace aún mucho tiempo que cuando en nombre de la geología alguno afirmaba que los dias de Moisés eran largos períodos, era considerado por muchos como un osado; pero hoy esta interpretacion de los textos bíblicos es enseñada en todas las Universidades católicas.

»Lo mismo sucederá con la cronología clásica. Los descubrimientos de la egiptología y de la arqueología prehistórica podrán modificarla; pero ¿desde cuándo se han convertido en dogmas los sistemas cronológicos? No existen lagunas en la genealogía de los patriarcas: con esto no quiero decir que me halle dispuesto á tomar por lo sério los cálculos fantásticos de Lyell y otros arqueólogos, que dan á la humanidad centenares de miles de años, porque los cronómetros me parecen todos defectuosos. Solamente pretendo que aunque la ciencia, que es un medio de interpretar la Biblia cuando no ha hablado la Iglesia, nos obligue á hacer retroceder los comienzos de la humanidad, no por eso debemos espantarnos. Aquí podemos repetir aquellas palabras muchas veces citadas del sábio abate Le Hir: «No existe cronología bíblica: á la ciencia »corresponde fijar la fecha de la aparicion del hombre sobre la tierra».

»Para dar una solucion clara á todas estas dificultades, el abate Fabre d'Envieu fué el primero que en su libro acerca de *Los orígenes de la tierra y del hombre*, y despues el Padre de Valroger en el *Correspondant*, han emitido la hipótesis de un hombre preadamítico, de un

Biblioteca Nacional de España

precursor de la humanidad, al que deberíamos atribuir los silex tallados descubiertos en los terrenos terciarios.

»Conozco que el preadamitismo no ha sido condenado por la Iglesia sino en el sentido en que existiesen hoy hombres que no descendiesen de Adan, nuestro primer padre. Pero confieso que me es muy difícil ver una interrupcion en las tradiciones de la industria prehistórica. Los tipos generales son los mismos en todas épocas, y su destino parece haber sido siempre el mismo. He recogido en la superficie del suelo considerable número de instrumentos, tales como raspadores, barrenillas, etcétera, que ofrecen huellas de frote y de desgaste. Estas huellas naturalmente están siempre circunscritas á la parte del instrumento que debia estar en contacto con el cuerpo extraño, mientras que en todos los demás puntos las aristas han quedado demasiado vivas. Ahora bien; obsérvase un fenómeno exactamente parecido en los silex tallados de la época terciaria. Esta unidad de industria, ¿no prueba la unidad de orígen? La identidad de las necesidades materiales del hombre en todas las épocas de su historia, puede explicar hasta cierto punto la identidad de la forma de los instrumentos y la identidad del uso á que se les destinaba; pero la variedad de medios para llegar á un mismo objeto es tan grande, que me parece difícil conciliar la gran semejanza que hemos descubierto con la hipótesis de muchas humanidades sucesivas.

»En resúmen, no creo que haya llegado el momento de dar una explicacion satisfactoria, y me mantengo en el terreno de los hechos, limitándome á decir que he hallado silex evidentemente trabajados por el hombre en un terreno que los geólogos llaman terreno terciario; pero nada más afirmo.»

Biblioteca Nacional de España

MEMORIA

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EMINENTÍSIMO SEÑOR:

SEÑORES:

La Juventud Católica de Madrid, hija sumisa de la Iglesia Romana, á cuyas declaraciones presta incondicional adhesion y obediencia ciega, ha continuado en el curso de 1878 á 1879 el camino trazado en años anteriores, sin que por la misericordia divina haya su fé vacilado ni decaido su ánimo. Pruebas elocuentes de ello podria daros si me fuese posible reseñar cumplidamente sus tareas; pero áun el ligero bosquejo que voy á presentaros bastará para hacer manifiesta la especialísima proteccion que el cielo dispensa á nuestra Sociedad, y os servirá de estímulo para que en el curso que hoy comienza, prosigais con valor y perseverancia el camino emprendido.

Hoy, como nunca, padece persecucion la Iglesia de Jesucristo, sin que sea, por desgracia, nuestra pátria la que ménos contribuya á esa guerra impía; y nuestra modesta Asociacion, que áun cuando pequeña y débil por

Biblioteca Nacional de España

sí, no vacila en acometer grandes empresas, porque es fuerte y poderosa en Dios, que la protege y bendice, comprende cuál es su deber, y siempre aprestada al combate, acude, llena de fé en el auxilio del cielo, á reñir las batallas que el error presenta, principalmente en el campo de la ciencia.

Santo y legítimo orgullo puede llenar vuestro pecho, pues en el curso cuyas tareas voy á reseñar habeis sabido colmar las esperanzas puestas en vosotros. Y no podia ser de otro modo, cuando los jóvenes que os gloriais con el noble dictado de católicos, no corrompido ni afeado con calificativo de ningun género, á la vez que consagrais vuestra inteligencia al estudio de la ciencia cristiana, habeis acudido á fortificar en la oracion vuestras almas, y á alimentarlas con el pan de los ángeles, no olvidando que toda luz viene de lo alto, y que sólo el alma purificada, que acude humilde á la fuente de toda inspiracion, consigue resistir las sugestiones del mundo y triunfar de él y de su falsa y engañosa ciencia.

Siendo los actos de piedad el fundamento de toda asociacion católica, é indispensables en nosotros si hemos de hacernos dignos del nombre que ostentamos, empezaré mi tarea recordando que al comenzar el curso, en las festividades de la Inmaculada Concepcion y de los Santos Reyes, en el primer aniversario de la muerte de nuestro inolvidable Padre el Papa Pio IX, al finalizar los ejercicios espirituales con que se preparó la Academia á conmemorar el misterio adorable de la Redencion, el Jueves Santo, el 24 de Mayo, fiesta de la bienaventurada Vírgen María, en su advocacion de *Auxilium Christianorum*, y el 29 de Junio, conmemoracion del Príncipe de los Apóstoles, se verificaron Comuniones

Biblioteca Nacional de España

generales, á las que acudieron los académicos y sócios; y los provechosos resultados que dieron deben servirnos de estímulo para que en lo sucesivo sean aún más frecuentes.

Manifestaciones elocuentes de la piedad de esta Corporacion fueron tambien las solemnes funciones religiosas con que obsequió á nuestra Patrona Inmaculada, las no ménos suntuosas de la Semana Santa, y los ejercicios espirituales, tan sábiamente dirigidos por los Padres Torre y Cabré durante el santo tiempo de Cuaresma.

Cumplidos religiosamente estos deberes de piedad, no ménos atendió la Academia á los que su carácter científico-literario la impone, celebrando sesiones extraordinarias, en las que lucieron su ingénio distinguidos oradores y literatos, acudiendo á aprender la verdadera ciencia de los sábios maestros que han dado Conferencias públicas, discutiendo importantes cuestiones en sesiones públicas y privadas, y estimulando á los escritores y poetas en cuanto le fué posible.

Numerosas fueron durante el año académico las sesiones extraordinarias, todas ellas presididas por eminentes Prelados y eclesiásticos, á cuya singularísima proteccion vivirá siempre reconocida la Academia. El Excmo. señor Nuncio Apostólico, los Excmos. señores Obispos de Dáulia, Oviedo y Areópolis, nuestro digno Consiliario Ilustrísimo Sr. D. Manuel García Menendez, y los reverendos Padres Mir y Ramon Martinez Vigil, presidieron distintas veces estas sesiones, dirigiendo en ellas su autorizada palabra á la Academia, que escuchó siempre con respeto sus paternales consejos, y recibió con amor la bendicion de los Prelados.

D. Antonio María Godró, brillante orador, y enton-

Biblioteca Nacional de España

ces Presidente de esta Academia, inauguró la sesion de apertura con un breve discurso, despues del cual, y leida por el Secretario Sr. Bris y Sanchez la Memoria de las tareas académicas del año anterior, ocupó la tribuna el Sr. García Romero, que hizo un buen discurso alusivo á la solemnidad, y leyeron sentidas poesías los Sres. Amat y Suarez Capalleja. Se convocó en esta sesion el certámen de que luego he de tratar; dirigió su autorizada palabra á la Academia el venerable señor Obispo de Dáulia, y el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad dió, en nombre del Papa, la bendicion apostólica á la concurrencia.

En la noche del 8 de Diciembre, como digno coronamiento de cuantos obsequios habia dedicado aquel dia la Academia á su excelsa Patrona, la Inmaculada Vírgen, se celebró sesion extraordinaria, en la que el Sr. Herranz proclamó en entusiasta y bella peroracion las glorias de María Santísima; recitaron poesías los Sres. Menendez Pidal, Amat y Godró, y nuestro digno Consiliario y el reverendo Padre Mir dirigieron la palabra á la Academia, recomendando el último la union, indispensable en toda empresa para que sea fecunda.

Con oportunas palabras del Sr. Godró se abrió la sesion celebrada el dia de los Santos Reyes para conmemorar el décimo aniversario de la fundacion de la Juventud Católica. El bibliotecario señor marqués de Valle-Ameno pronunció un bien pensado discurso combatiendo el naturalismo en el derecho; los Sres. Sanchez de Castro, Ormaeche, Herranz y Ortega Morejon leyeron poesías, y terminó la sesion con un oportuno discurso del señor Consiliario.

El 20 de Febrero, primer aniversario de la exaltacion al

Biblioteca Nacional de España

Sólio Pontificio de nuestro Santísimo Padre Leon XIII, tuvo feliz término uno de los actos más solemnes y de más fecundos resultados que registra la historia de esta Asociacion en el pasado año académico.

Conociendo los excelentes frutos de las luchas literarias, se habia convocado á público certámen, ofreciendo un premio, consistente en un precioso cuadro, regalo del sócio señor marqués de Heredia, al autor de la mejor Memoria acerca de este asunto: "La libertad absoluta de la ciencia es un error contrario, no solamente á la fé, sino tambien á la razon"; otro premio, consistente en una magnífica escribanía de plata, regalo del académico excelentísimo señor duque de Medinaceli, al autor de la mejor composicion poética dedicada á la eleccion de nuestro Santísimo Padre Leon XIII, y un tercer premio, que consistia en la *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, auto-tipografiada y lujosamente encuadernada, dado por la Academia al autor de la mejor oda á la Inmaculada Concepcion, Patrona de la Juventud Católica.

Ocho Memorias, diez poesías á la eleccion de nuestro Santísimo Padre Leon XIII, y seis odas á la Inmaculada Concepcion, fueron las composiciones presentadas hasta el 1.° de Febrero, en que terminaba el plazo de admision al certámen. Para juzgarlas, nombró la Academia personas competentes, segun habia ofrecido en las bases del certámen, siendo las designadas para el exámen y calificacion de las Memorias los Sres. D. Leon Galindo de Vera, D. Juan Manuel Orti y Lara y D. José María Antequera; y para las poesías los Sres. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, marqués de Heredia y D. Marcelino Menendez Pelayo.

Biblioteca Nacional de España

El primero de estos Jurados, en un extenso dictámen, propuso para el ofrecido premio la Memoria cuyo lema era *Ut sint unum;* la cual, decia el Jurado, "es obra primorosa de un ingénio, en quien se encuentran unidas por singular manera, instruccion profunda y mente sutil y penetrante, amplitud y trascendencia de miras, y análisis delicado y prolijo, que todas las cosas que toca las reduce á sus últimos principios y elementos, en los cuales, como en bruñidos diamantes, se ven y admiran los rayos espléndidos del sol de la verdad".

Pero al proponer para el premio la anterior Memoria, parecióle justo al Jurado declarar que no habia pronunciado su juicio sin vacilar antes sobre si debia ó no ser preferida á ella la que llevaba por lema estas palabras del Divino Maestro: *Qui autem se exaltaverit humiliabitur;* en la cual, decia el Jurado, "si su autor hubiese explicado con mayor latitud la tésis que se limitaba á demostrar bajo el punto de vista, magnífico ciertamente, de la dependencia de la razon y de la ciencia del hombre á la verdad absoluta, que es Dios, su triunfo en el órden académico hubiera sido perfecto".

Por estas consideraciones, el Jurado proponia esta obra para el accésit, manifestando su deseo de que, á ser posible, se incorporara á este premio algun objeto digno de representarlo; y hacia mencion honorífica de las otras seis Memorias presentadas [1].

El Jurado de las poesías no pudo emitir su dictámen

1 Hé aquí los lemas de las Memorias que recibieron MENCION HONORÍFICA:

Núm. 3. *Juventuti vita, si vero catholica, gloria in Christo.*
» 7. *Pejor mors animae est libertas erroris.*
» 8. *Ego sum via, veritas et vita.*
» 1. *Deus scientiarum Dominus est.*
» 6. *Fides scientiae lux.*
» 2. *Omnia subjecisti sub pedibus ejus.*

Biblioteca Nacional de España

en tan favorable sentido. Consignando que todas las presentadas eran hijas de un buen propósito y de un deseo vehemente del acierto, no consideró que ninguna de ellas merecia la distincion ofrecida.

"En tiempos en que se crean reputaciones ficticias—decia acertadísimamente el Jurado—y se aplaude lo mediano ó malo, y se entroniza lo absurdo, cumple á los católicos, de suyo amantes de la verdad y de la justicia, despreciar las vanidades mentirosas y acreditadas, y rivalizar en el generoso culto á lo bello y á lo noble.

"Ser indulgente con lo trivial ó mediano, no es indulgencia, sino falta de caridad. Ya Isaías anatematiza así á los que llaman *malo* á lo *bueno*, como á los que califican de *bueno* lo *malo*. Los mismos gentiles decian que ni los dioses ni los hombres, ni los postes mismos, podian tolerar á los poetas mediocres. Lo mismo que se labra el diamante, se labra el ingénio y el estro poético. Todo ingénio, sin el cultivo y la direccion de quien lo sabe hacer, llega á esterilizarse míseramente.

"¿Qué sucederá si en certámenes públicos se premia lo malo ó lo mediano por una mal entendida indulgencia, sino que aquello será ejemplo para los demás, no de enseñanza, mas sí de perversion lastimosa? Muchos poetas se malogran hoy por dar crédito á descaminados aplausos. Estudien dia y noche los modelos clásicos, griegos y latinos, los nuestros del siglo de oro y los de eminentes poetas modernos, cuyo mérito es indisputable, y entonces tomen la pluma en la mano."

¡Admirable y oportunísima leccion, que no debemos olvidar nunca!

Con arreglo á este dictámen se declaró desierto el certámen de poesías en la sesion extraordinaria del 20 de

Biblioteca Nacional de España

Febrero, y cumpliendo el fallo del Jurado de las Memorias, se abrieron los pliegos cerrados que contenian los nombres de las premiadas, resultando ser autor de la que llevaba por lema *Ut sint unum*, D. Juan Segura Valls, presbítero de Santa Coloma de Queralt (Tarragona), á quien se adjudicó como premio el cuadro al óleo, que representaba á San Nicolás de Bari, regalado por el señor marqués de Heredia; y de aquella cuyo lema era *Qui autem se exaltaverit humiliabitur*, D. Juan Viñas y Camplá, canónigo del Sacro-Monte de Granada, á quien, defiriendo á los deseos manifestados por el Jurado, se adjudicó como segundo premio el ejemplar de la *Vida de Santa Teresa de Jesús* que estaba destinado al certámen de poesías.

En esta notable sesion dirigió la palabra á la Academia el señor secretario D. José Bris y Sanchez, que pronunció un notable discurso acerca del aniversario que se celebraba.

Leyeron poesías los Sres. Godró y Ortega Morejon; se repartieron los diplomas de académicos á los fundadores de la Sociedad y á los indivíduos de la Junta directiva, y puso fin á la solemnidad el dignísimo señor Obispo de Oviedo, que con palabra elocuente dirigió á los jóvenes saludables consejos.

El Excmo. señor Nuncio apostólico, que ocupaba la presidencia, dió á la Academia su pastoral bendicion.

El dia 9 de Marzo se celebró la acostumbrada sesion extraordinaria en honor de Santo Tomás de Aquino. En ella tomó posesion la Junta directiva recientemente nombrada.

El nuevo Presidente efectivo y honorario perpétuo, D. Juan Catalina García, abrió la sesion, dando cuenta á

Biblioteca Nacional de España

la Academia de la eleccion de Junta, y dedicando justas frases de elogio á los académicos que hasta entonces habian dirigido la Sociedad tan acertadamente.

El académico honorario D. Ramon Garamendi pronunció un elocuente discurso, demostrando la gran importancia teológica y científica de las doctrinas de Santo Tomás, y los Sres. Suarez Capalleja, Bustamante, La Torre de Trassierra y Amat leyeron entusiastas poesías.

El 4 de Abril, viernes de Dolores, reunióse tambien la Academia en solemne sesion extraordinaria.

El Presidente, D. Juan Catalina García, la abrió leyendo una carta del señor Nuncio apostólico, trasmitiendo otra del Cardenal secretario de Estado, y el decreto de Su Santidad, que concede á la Juventud Católica de Madrid y á la de toda España las indulgencias que nuestro Santísimo Padre Pio IX otorgó á la de Italia. Despues de manifestar el señor Presidente la gratitud de la Academia á la Santa Sede por gracia tan señalada, se ejecutó por los Sres. Mondéjar y Ortí Escolano, en piano y armonium, el canto *Jesús Nazareno*, de Gounod; y los Sres. Gutierrez Jimenez, Medarde, Menendez Pidal, Rosanes, Ortega Morejon, Lázaro, Valbuena y Suarez Bravo, leyeron poesías dedicadas á los Siete Dolores de María Santísima, alternando la lectura con números del *Stabat Mater* de Rossini, dirigido por el Sr. Mondéjar, cantado por los Sres. Gamundi Fansó, Vidal, Zuazo y un numeroso coro, y acompañado al piano y armonium por los Sres. Ortí Escolano y Gomendio.

La numerosa concurrencia que honró aquella noche los salones de la Academia, aplaudió con entusiasmo á todos los que tomaron parte en la sesion, y aprobó y elo-

Biblioteca Nacional de España

gió el ensayo hecho aquel dia de dar participacion en estas veladas á la buena música.

La gloriosísima fecha del 2 de Mayo fué dignamente conmemorada por la Academia. Llevó la voz de ella en la sesion extraordinaria el Sr. D. José de Liñan y Eguizábal, que supo enardecer al auditorio demostrando que, si vencieron nuestros padres, fué porque llevaban escrito en su bandera el lema santo y glorioso de Dios, Pátria y Monarquía.—Leyeron poesías los Sres. Suarez Capalleja, Medarde, Ortega Morejon, Herranz y La Torre de Trassierra, y puso fin á la sesion, con breves palabras, el Sr. Gonzalez Elipe, que presidia.

El curso inaugurado el dia de Santa Teresa, compatrona de España, terminó en el de San Fernando, que con Santa Teresa comparte los más preclaros timbres de nuestra historia. Encontró el Santo Rey, en el Sr. D. Fernando Brieva y Salvatierra, elocuente y erudito panegirista. Leyeron poesías los Sres. Capalleja, Gutierrez Jimenez y Ortega Morejon, y el Sr. Elipe terminó con un breve resúmen de las tareas del curso, alentando á los señores académicos á prepararse para trabajar en el inmediato con mayor celo aún, si esto era posible.

La falta de enseñanza sólida y verdaderamente cristiana, es uno de los mayores males que se dejan sentir en la sociedad actual, y á la necesidad de remediarle han obedecido las Conferencias que con notable acierto y copioso fruto han dado durante el curso eminentes y sábios maestros, que llenos de celo y amor á la enseñanza han

Biblioteca Nacional de España

acudido á nuestra casa á marcar el camino que deben seguir los jóvenes estudiosos.

Las relaciones internacionales de los pueblos desde el siglo XVI, fueron objeto de detenido estudio por parte del distinguido profesor de la Universidad Central don Pedro Lopez Sanchez; el ilustrado presbítero D. Cláudio Alonso San Benigno demostró la armonía entre la fé y la razon; el Sr. D. Leon Galindo de Vera, constante protector de nuestra Academia, se ocupó en el exámen de la usura; leyó algunos capítulos inéditos de su incomparable *Historia de los heterodoxos españoles* el jóven y eminente catedrático de esta Universidad D. Marcelino Menendez Pelayo; D. Manuel García Menendez explicó la legislacion hebrea; D. Aureliano Fernández-Guerra rectificó, en dos notabilísimas Conferencias, conceptos equivocados respecto á D. Pedro I de Castilla y su época y á la conjuracion de Venecia; D. Manuel Perez Villamil habló de la literatura cristiana; el Padre Fidel Fita, que por su virtud, talento y erudicion es honra de la ínclita y por tantos títulos gloriosa Compañía de Jesús, comenzó á explicar el nexo-aryo-semítico; el sábio profesor de medicina, D. Juan Creus, hizo en várias noches de sabrosísimas lecciones el exámen comparativo de los dos sistemas de inhumacion y cremacion de los cadáveres, optando por el primero como mucho más ventajoso en todos sentidos; y los Sres. Polo y Peyrolon y Fernandez hablaron, contra el darwinismo el primero, y de derecho político el segundo.

La reconocida competencia de tan excelentes hombres de ciencia, la justa reputacion de que gozan y el distinguido lugar que ocupan en la república de las letras, me relevan de hacer un elogio, que nunca seria digno de

Biblioteca Nacional de España

su saber, y sólo me atrevo á consignar el reconocimiento que la Juventud Católica les guardará siempre, contándoles en el número de sus especialísimos protectores.

Trabajos más modestos, pero no ménos útiles, han ocupado á los académicos en las sesiones públicas y en las secciones.

"La civilizacion moderna en sus múltiples manifestaciones, no se inspira en las enseñanzas del Catolicismo", y "el movimiento obrero que se manifiesta entre los católicos, no se inspira en las doctrinas socialistas", temas ambos propuestos por el Sr. Medina en las sesiones públicas, dieron lugar á animada controversia, en la que tomaron parte los Sres. Gonzalez Elipe, Ibañez García, Lezcano, Menendez Pidal, Suarez Capalleja, Cútoli y otros varios académicos, mientras que en las secciones acudian á adiestrarse en el arte de la palabra noveles oradores, presentando á la discusion interesantísimas cuestiones.

"El verdadero carácter de la novela y su influencia en las costumbres", asunto sometido á debate en la seccion de letras y ciencias por el jóven académico D. Fernando Diaz de Mendoza, y "el órden legal preferible en materia de sucesiones", presentado por el señor marqués de Valle-Ameno en la de filosofía y derecho, animaron estas discusiones privadas, de las que tan útiles resultados deben esperarse.

El dia 15 de Diciembre del año anterior dió principio una série de Conferencias á los obreros. En la sesion que para inaugurarlas se celebró, usó de la palabra el Presidente de la Academia, D. Antonio María Godró, y dirigió tambien un oportunísimo discurso á los obreros el Excmo. señor Obispo de Areópolis, que presidia. D. José

Biblioteca Nacional de España

María Bris y Sanchez, el marqués de Valle-Ameno, don Francisco Sanchez de Castro, D. Juan de Hortega, don Miguel Gonzalez Elipe y D. Juan Menendez Pidal, fueron los encargados de dar las Conferencias sucesivas; y el infatigable vicepresidente, D. Mariano Barsi, explicó en los miércoles de todas las semanas doctrina cristiana é historia sagrada.

Notable aumento ha recibido la biblioteca en los últimos meses, merced á los donativos de los autores católicos y del ministerio de Gracia y Justicia, de quien la Junta directiva solicitó y obtuvo un ejemplar completo de la coleccion legislativa; lográndose con este aumento de libros, y con la adquisicion de los mejores periódicos y revistas católicas de toda Europa, que la biblioteca y gabinete de lectura sean hoy centro donde acuden los jóvenes á estudiar la sana doctrina.

Pero no todo han sido glorias, por desgracia. Dias de tristeza tengo que registrar tambien en el pasado curso. Llevóse el Señor al cielo en los últimos dias del año anterior al que fué dignísimo Presidente de esta Academia, D. Juan Alberto Casares y Bustamante, uno de los más decididos y apasionados defensores del Catolicismo en España, cuyo recuerdo vivirá siempre en los que pudieron apreciar sus virtudes. La Academia rindió el debido tributo á su memoria asistiendo á la conduccion del cadáver y al funeral, rezando el Santo Rosario y celebrando un oficio fúnebre en sufragio de su alma.

Tambien nos arrebató la muerte al ilustre duque de Medinaceli, y con él perdimos otro protector no ménos

Biblioteca Nacional de España

consecuente, á quien jamás demandó la Academia su apoyo, sin que se le prestara valioso y decidido. La Junta directiva acordó la celebracion de una Misa, que por el eterno descanso de su alma se dignó celebrar el reverendo señor Obispo auxiliar de Madrid.

Hé aquí ligeramente bosquejado el cuadro que la Juventud Católica de Madrid nos ofrece en sus trabajos y sucesos durante el año académico anterior.

Entre todo lo narrado descuella un hecho, que por su importancia y trascendencia ha de influir poderosísimamente en la vida de nuestra Sociedad. Me refiero á las singulares gracias que se ha dignado concedernos nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII.

El Vicario de Jesucristo, mirando con paternal amor á la Juventud Católica de España, y deseando alentar su celo, ha recompensado con creces nuestros esfuerzos, concediéndonos todas las gracias que el inolvidable Pontífice Pio IX otorgó á la Pía union de la Juventud Católica de Italia.

Créome aquí obligado á llamaros la atencion hácia favores tan extraordinarios, que á tanto obligan; á estimularos á que correspondais á ellos, y á deciros lo que la Junta directiva ha hecho y se propone hacer por su parte para lograr este fin del mejor modo posible, procurando con todas sus fuerzas que nuestra Asociacion crezca y se desarrolle, perfeccione, si cabe, su espíritu verdaderamente católico, y sea, en una palabra, lo que debe ser y lo que la Santa Sede espera seguramente de ella al otorgarla favores tan excepcionales.

Biblioteca Nacional de España

Nacida hace más de diez años la Juventud Católica, para responder á una necesidad imperiosa impuesta por la persecucion violenta y desatentada que entonces sufria la Iglesia en España, donde veíamos derribados nuestros templos, atropellados los ministros de Dios y puesta en peligro la más preciada joya que guardábamos, nuestra hoy ya rota unidad de fé, supo llenar cumplidamente su fin, defendiendo las creencias y tradiciones de la pátria, protestando contra lo que no podia impedir, y alentando á los católicos, y especialmente á los jóvenes, en dias de tan temible contagio y de tan amarga prueba.

Con el trascurso del tiempo y la sucesion de acontecimientos, han cambiado de aspecto las cosas; pero no por eso se necesita ménos de defensores celosos y ardientes de la fé católica, que en todos terrenos combatan el mal, aunque empleando hoy distintos medios que otras veces.

La existencia de asociaciones católicas, de seglares perfectamente unidos y organizados, como lo están en otras naciones, es hoy necesidad urgentísima en España, como es mal grave, que á su fundacion se oponga, entre otras causas, la falta de tantas personas de condiciones especiales, como para fundarlas y propagarlas serian necesarias. Al remedio de este mal puede proveer en parte la Juventud Católica, no sólo siendo ella misma una verdadera Academia católica, científica y literaria, sino procurando tambien que en su seno se formen hombres de buenas ideas y buenas costumbres, que llenos de celo por la gloriá de Dios, formen parte y organicen las asociaciones católicas á que me refiero.

No ignora la Junta directiva, al abrigar tales propósitos, los inconvenientes con que no sólo la nuestra, sino

Biblioteca Nacional de España

todas las sociedades católicas, tropiezan en España. A los obstáculos que el infierno suscita siempre y en todas partes á toda obra buena, se agregan en nuestra pátria inconvenientes especialísimos, cuales son, la indiferencia de un gran número de españoles que se llaman católicos, y la falta de perfecta union y acuerdo entre los que desean hacer algo en pró de nuestra santa causa.

Cuán necesario sea despertar de este letargo, avivar el sentimiento católico, y adunar fuerzas para la grande empresa de nuestra regeneracion en el único sentido salvador, en el sentido católico, es inútil encomiarlo: á este fin deben dirigirse los esfuerzos de los católicos de corazon, y á él procurará contribuir la Juventud Católica de Madrid en cuanto su modesta esfera de accion lo permita, haciendo que la Academia sea centro donde los católicos de todas condiciones se unan, se conozcan, estrechen sus relaciones y mútuamente se comuniquen y faciliten los modos de obtener el mayor fruto posible en las obras que emprendan.

Debe, ante todo, para conseguir su objeto y atraer á los católicos de todas condiciones, en especial á los jóvenes, ser la Academia centro de sólida instruccion, ya que desgraciadamente no existe todavía una Universidad católica, aquí donde tantas nacieron al amparo de la Religion, en la cual pudiera acudirse al remedio de la falta de estudios fundamentales y profundos, que es, como ya hemos dicho, uno de los más graves males de la sociedad moderna.

A este fin entiende la Junta directiva, que sin descuidar los trabajos literarios y las discusiones académicas, debe darse eficaz impulso á otra série de estudios más sólidos, estimulando la actividad de los señores acadé-

Biblioteca Nacional de España

micos por medio de premios y de la impresion y publicacion de los trabajos que lo merezcan, á juicio de personas de reconocida competencia.

El fomento de la biblioteca, al cual se consagra preferente atencion, contribuirá tambien poderosamente al mismo fin, cuando, segun está acordado, y siguiendo la marcha emprendida ya, se vayan adquiriendo las más importantes obras católicas y científicas de doctrina no perniciosa.

Pero, entre todo, de lo que más importantes resultados espera la Junta directiva, es de las Conferencias públicas, atendida la reputacion científica de los ilustres católicos que bondadosamente se han brindado á darlas en el curso que hoy comienza.

La índole especial de esta Academia, y la necesidad de ofrecer atractivos á la juventud, hacen que nuestra Sociedad sea, á la par que centro de instruccion, círculo de honesto recreo, donde los jóvenes encuentren, sin peligros para su alma, agradable entretenimiento. Poco resta que hacer en este punto: la Academia ofrece ya casi todo el recreo posible, y la velada del dia de Dolores servirá de precedente á la creacion de una seccion artística y musical, que al propio tiempo que despierte el sentimiento de lo bello, proporcione ameno esparcimiento á los académicos y sócios.

Para preservar de la corrupcion de costumbres, que destruye á la sociedad moderna, á los jóvenes que acuden á Madrid á cursar sus carreras, y que sin relaciones, sin centros cristianos de instruccion y de recreo, se pierden entre la concurrencia de otros Círculos, donde no reina Jesucristo, la Junta directiva tiene acordado en principio el nombramiento de una comision, que presi-

Biblioteca Nacional de España

dida por un sacerdote de respetabilidad y virtud, compuesta de sócios de reconocido saber y pureza de doctrina, y auxiliada por académicos celosos, ejerza un verdadero patronato sobre los jóvenes que se encomienden á su cuidado. Al efecto, dicha comision les recibirá, si menester fuere, á su llegada; procurará que todos vivan en casas de familias prácticamente cristianas, y sin mezclarse con jóvenes de malas costumbres; les proporcionará los profesores particulares y cuantas relaciones necesiten para sus estudios y carrera; fomentará entre ellos las prácticas religiosas, y les ofrecerá el recreo y los medios de estudio de que nuestra Academia dispone, invitándoles á entrar en ella. Cuando el proyecto se plantee, la Junta hará pública su organizacion, para conocimiento de los padres cristianos, demandando el apoyo de las Academias de provincias, cuya cooperacion es indispensable.

Y no sólo con este fin, sino en general para la más fácil consecucion de los propósitos de nuestra Sociedad, procura constantemente la Academia de Madrid estrechar los fraternales vínculos que la unen con todas las de España. Que sea la Juventud Católica una Pía union, como la llamó Su Santidad al concederle las indulgencias; que todas sus Academias se comuniquen sus sentimientos, aspiraciones y proyectos, manteniendo frecuente y cordial correspondencia; y que se auxilien mútuamente, constituyendo perfecta organizacion, para dar á nuestra obra verdadera eficacia: tal es el deseo de la Junta directiva de la Academia de Madrid, y para lograrlo, como espera, ha hecho ya cuanto estaba de su parte.

Esta bendita union no seria fecunda si no animara el mismo espíritu á la Juventud Católica en todo el reino. Graves peligros en este sentido ha corrido hasta hoy por

Biblioteca Nacional de España

lo azaroso de los tiempos: suprimidas violenta y arbitrariamente en muchas poblaciones las Academias; lentamente reorganizadas despues en muchos puntos, sin que este impulso partiera, como en su fundacion, de un centro comun; regidas por distintos reglamentos, segun la mayor ó menor latitud que en su constitucion les han permitido las autoridades locales, milagro manifiesto de la Providencia ha sido que se mantenga en todas su mismo primitivo espíritu.

No es difícil trazar la norma en este punto. Unidad y pureza de doctrina; obediencia y adhesion incondicional á las declaraciones de la Iglesia; union fuerte contra el mal, sin que una mal entendida tolerancia nos arrastre á transigir con principios, que no siendo sincera y netamente católicos, servirian sólo para la ruina de nuestra sociedad; guerra sin trégua ni descanso á la falsa ciencia y á la falsa civilizacion del siglo, en todas sus fases, oponiéndoles la doctrina santa de la Iglesia; el progreso en la virtud y la libertad en su genuino sentido; atraccion para todos, absolutamente para todos los buenos católicos, sin preguntarles de dónde vienen ni qué han sido antes, sino sólo si piensan ahora como nosotros, pues sólo pensando de igual manera seremos unos en Cristo: tal es la grande, la importantísima obra que trata de llevar hoy á cabo la Juventud Católica, y á cuya realizacion se encaminan los propósitos de la Junta directiva de la Academia de Madrid.

A ello y á mucho más nos obligan la benevolencia y proteccion de los Prelados y las bendiciones de la Santa Sede. Los sucesores de los Apóstoles, y el que entre ellos es Vicario de Jesucristo, ven en la juventud la esperanza de la Iglesia; de ella saldrán los que en dia no

Biblioteca Nacional de España

lejano pueden tener la direccion de las sociedades; si aquí, á la sombra de nuestros celosísimos Pastores, guiados por sus consejos, fortificamos nuestro espíritu con la sana doctrina que bondadosos nos enseñan; si teniendo por norma la voz del Romano Pontífice aprendemos á imitar su firmeza contra el error; si conociéndonos todos nos amamos como hermanos y echamos los cimientos de esa anhelada union de todos los buenos; si somos, finalmente, práctica y sinceramente católicos en todas las esferas de la vida, podremos esperar que la divina Providencia, bendiciendo nuestros esfuerzos, se apiade de nuestra desgraciada pátria, y llegue pronto el dia en que juntos de nuevo todos los españoles al rededor del estandarte de la cruz, reine en sus corazones Jesucristo.

Grande es la parte que en esta empresa nos toca, y nécia seria nuestra presuncion si sólo en nosotros confiáramos. De todos necesitamos, y á todos demandamos su concurso.

De los jóvenes que conservan pura su fé, esperamos que apartándose de lugares al parecer inocentes, pero en donde con aplausos, honores y perspectivas de porvenir brillante se les embriaga y retiene, envenenando sus almas con la falsa ciencia del mundo, vengan con nosotros á aprender la verdad y luchar contra el error, sin esperar premio alguno en la tierra, sino persecucion y menosprecio; mas alentándoles la promesa divina de obtener en el cielo corona inmarcesible.

El número considerable de jóvenes que ingresaron en la Academia durante el curso que ha terminado, nos hace concebir en este punto halagüeñas esperanzas.

Los católicos que por sus condiciones no puedan ser académicos, que nos presten su proteccion, nos comu-

Biblioteca Nacional de España

niquen su ciencia y nos auxilien con sus recursos; de este modo, haciendo una buena obra, se harán tambien partícipes de las extraordinarias gracias que la Santa Sede ha concedido á nuestra Asociacion.

Tambien á las señoras católicas, que de toda empresa buena son principalísimo apoyo, demanda proteccion esta Academia, tantas veces honrada y animada con su presencia y con su ayuda y ejemplo. Nuestra Patrona y especialísima protectora, por medio de la cual han de venirnos las mayores gracias y favores, es la Vírgen Inmaculada: y ¿cómo no han de ayudarnos las que en España son sus amadísimas y fervorosas hijas?

Del Clero, y en especial de nuestros sábios Prelados, esperamos los jóvenes católicos no sólo luz, direccion y consejo, sino tambien que por medio de sus oraciones descienda á nuestra Asociacion la gracia del cielo, sin la cual no podrá resistir los embates de la impiedad, y que con su poderoso amparo nos sostengan, animen y adelanten tan extraordinariamente como lo han hecho hasta ahora.

Pero sobre todos, y claro está que más que todos, ha de ayudarnos, protegernos y ampararnos nuestra Santísima é Inmaculada Patrona.

Se acerca el XXV aniversario de la declaracion del dogma tan anhelado por España; la Juventud Católica dará muestra entusiasta en esta alegre y venturosa fiesta de su amor entrañable á la Santísima Vírgen María, concebida sin mancha de pecado; y pues que en Ella ponemos nuestra esperanza, Ella, como Reina de cielos y tierra, coronará de gloria nuestros propósitos, y como Madre amantísima nos apartará de los peligros y nos conducirá al más seguro puerto.

He dicho.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

DOCUMENTOS

LEIDOS POR EL SEÑOR PRESIDENTE DE ESTA ACADEMIA EN LA SOLEMNE SESION EXTRAORDINARIA DEL VIERNES DE DOLORES DE 1879.

«*Señor Presidente de la Juventud Católica de Madrid.*

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Tengo el gusto de participar á Vd. que el eminentísimo señor Cardenal secretario de Estado, me dice en despacho de 22 del actual haber presentado sin demora á Su Santidad la carta de felicitacion que la Juventud Católica de Madrid envió por mi conducto. El mismo señor Cardenal, añade que el Padre Santo acogió con muestras de particular benevolencia y agrado la expresion de los nobles sentimientos de esa benemérita Asociacion católica, la cual no sólo por escrito, si que tambien mediante la reunion celebrada con motivo del primer aniversario de su eleccion, ha querido darle un testimonio público y solemne de la firme y filial adhesion á su Sagrada Persona y á la Cátedra infalible de la verdad.

Por lo tanto, el augusto Pontífice quiere sea yo el intérprete de su agradecimiento cerca de todos los indivíduos que componen la misma Asociacion, y les participe que Su Santidad envia á todos, con la efusion de su paternal afecto, la bendicion apostólica.

Lo que comunico á Vd., á fin de que se sirva ponerlo en conocimiento de los señores Sócios de esa Corporacion.

Asimismo me creo en el deber de notificar á Vd. que el Padre Santo ha accedido benignamente á la instancia de esa misma Sociedad, haciendo extensivas á todas las Sociedades de la Juventud Católica establecidas en España las indulgencias concedidas por

Biblioteca Nacional de España

el Sumo Pontífice Pio IX (de sagrada memoria) á la Pía union de la Juventud Católica de Italia. Y para que conste de una manera auténtica cuáles sean estas indulgencias, acompaño el adjunto documento.

Con este motivo me repito de Vd. muy atento Capellan y seguro servidor, Q. B. S. M., SANTIAGO, *Arzobispo de Ancira*, Nuncio Apostólico.

Madrid, 30 de Marzo de 1879.»

—Habiendo los directores de la piadosa Asociacion de la Juventud Católica de Madrid solicitado de nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, que esta Asociacion y las demás establecidas en España con el mismo nombre, pudieran ganar las indulgencias que el Sumo Pontífice Pio IX, de feliz recordacion, concedió á la Sociedad de la Juventud Católica y á sus Consejos ó Círculos particulares existentes en Italia; Su Santidad ha accedido benignamente á esta peticion, extendiendo así á la Sociedad de Madrid, como á las restantes de España, las indulgencias contenidas en las Letras dadas por el Sumo Pontífice Pio IX, el dia 2 de Mayo de 1868, al Presidente de la Juventud Católica de Bolonia.

En las citadas Letras se contienen las indulgencias siguientes:

«Concedemos Indulgencia plenaria á todos y cada uno de los adscritos á esta Sociedad, que verdaderamente arrepentidos y alimentados con la Sagrada Comunion, rogaren por la extirpacion de las herejías y por la exaltacion de la Santa Madre Iglesia, el dia que éntre cada uno en la Sociedad. Los dias festivos de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen Santísima y de San Pedro Apóstol, Patronos de la Sociedad, ó dentro de sus octavas. Asimismo en las fiestas de la Bienaventurada Vírgen María, en su advocacion de *Auxilium Christianorum*, y de la Cátedra Romana del mismo Príncipe de los Apóstoles. Tambien en el dia que se establezca para hacer los sufragios por las almas de los Sócios difuntos y por las de aquellos que con más empeño hubieren de-

Biblioteca Nacional de España

fendido la causa de la Iglesia. Y además hacemos la gracia á los Consejos ó Círculos particulares, de que cada uno de sus Sócios pueda gozar del mismo beneficio en las fiestas de los Patronos propios de cada Círculo.

Finalmente, facultamos en el Señor para que todas estas Indulgencias puedan ser aplicadas como sufragios á las almas de los fieles que hubieren pasado de esta vida unidos á Dios por la caridad.»

Así consta de las Letras que el eminentísimo Cardenal Nina, Secretario de Su Santidad, ha expedido á esta Nunciatura con fecha 22 del corriente mes y año.—En fé de lo cual, etc.

Dado en Madrid en el palacio de la Nunciatura Apostólica, el dia 30 de Marzo de 1879.—SANTIAGO, *Arzobispo de Ancira*, Nuncio Apostólico.»

Biblioteca Nacional de España

SEÑORES ADMITIDOS

EN LA ACADEMIA DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE MADRID DURANTE EL CURSO DE 1878 Á 79

Académicos

D. Angel Riofrio y Sigüenza.
D. Fernando de Herralde.
D. Aristarco Rodriguez Menica.
D. Gumersindo de la Cuesta.
D. Manuel Martin Hernandez.
D. José Roman y Cerezo.
D. Tomás Vivas.
D. Manuel Maneiro y Alcolea.
D. Emilio Piñuela.
D. Rafael Samaniego Frias.
D. Canuto Mina y Guelbenzu.
D. José María Ibañez.
D. José Anastasio Lopez.
D. Gaspar Diaz del Rio.
D. Fernando Diaz de Mendoza.
D. Antonio Font y Botes.
D. Ignacio Romeo.
D. Faustino Menendez Pidal.
D. Juan Menendez Pidal.
D. José de Gogeascoechea y Jáuregui.
D. Mariano Medarde.
D. Vicente Orti y Peralta.
D. Agustin Villareal y Morera.
Sr. Conde de Villanueva.
D. Teodosio García y Paredes.
D. Rafael Falcon y Salazar.
D. Manuel Pastor y Soto.
D. Luis María de Mesa y Martin.
D. Antonio Garin de Vargas.
D. José de Vera y Vera.
D. José Turo y O'Donell.

Biblioteca Nacional de España

D. Miguel Martinez Ropero.
D. Gonzalo de Cubells y de Lara.
D. Rafael Rojas y Galiano.
D. Eugenio Fernandez Hidalgo.
D. José Paternina y Josué.
D. Alfredo Artiñano.
D. Alfonso Bustos y Bustos.
D. Fernando Ojeda.
D. Ramon Sarmiento.
D. Juan Miguel de Artaza.
D. Miguel Gutierrez Gimenez.
D. Ignacio Farré Carrió.
D. Juan Fernandez de Castro.
D. Juan Armada y Losada.
D. Eduardo Rivadulla.
D. Ramon Armada.
D. Enrique Espada.
D. Luis Espada.
D. Ramon Urrechu.
D. Santiago de Hita y Comas.
D. Francisco Ortega.
D. Antonio de Valbuena.
D. Damian Isern.
D. Guillermo Galan Gonzalez.
D. Aureliano Perez y Perez.
D. Miguel Francisco de Castro.
D. Marcelino Menendez Pelayo.
D. Antonio Gomez Herreros.
D. José Suarez Urbina.
D. Benito Sardá.
D. Enrique María Alvarez.
D. Antonio Añibarro.
D. Matías de Galarza.
D. Juan Andrés Echeverría y Mayora.
D. Eduardo de Hinojosa.
D. Mariano Mijoler.
D. Alvaro Caro.
D. Federico Checa.
D. Miguel Ortigosa.
D. Manuel de Andrés.

Biblioteca Nacional de España

D. Maximino Florez.
D. Jesús Pando.
D. José García.
D. Antonio María del Valle Serrano.
D. Felipe Fernandez.
D. Alvaro de Zulueta.
D. Adolfo Rivas.
D. Alejandro Tejada.
D. Angel Salcedo.
D. José María Herrero y Torrent.
D. Francisco de Paula Cornet.
D. Jáime García Herranz.
D. José Estanyol y Colom.
D. José Itarte.
D. Joaquin Estremera.
D. Luis Estremera.

Sócios

D. Manuel Andrés y Serra.
D. Anacleto Lopez Rubio.
D. Juan Gelabert Gordiola.
D. Miguel Francisco de Castro.
D. Mariano Burgueño Renedo.
D. Roman Pol y Vilar.
D. Eusebio Ayucar.
D. José Salamero y Martinez.
D. Manuel Alfonseti.
D. Antonio Acuña.
D. Francisco Ruiz Dana.
D. José María Alegre y Lopez.
D. Narciso Bueno.
D. Federico Ortega y Diez.
D. Luis Trelles Noguerol.
D. José Alcon.
D. Manuel Cámara.
D. Felipe Delgado.
D. Manuel Carnero Fraga.
D. Cirilo Martinez.
D. Segundo Corona y Sanchez.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
1103265617

Biblioteca Nacional de España